
DOCUMENTACIÓ

Nota de la redacción: publicamos a continuación tres documentos soviéticos que permitirán al lector hacerse una idea más directa del estado de la cuestión vista desde dentro. A pesar de su extensión, el informe de M. Gorbachov ha sido reproducido casi íntegramente ya que marca un momento decisivo en la nueva orientación soviética.

URSS: La renovación y la política de cuadros del partido

Extractos del informe de Mijail Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, ante el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, 27 y 28 de enero de 1987 (Boletín de Información, 6/87, Praga)

Camaradas:

El XXVII Congreso del Partido ha depositado sobre nosotros, miembros del Comité Central, una gran responsabilidad: materializar la línea estratégica a acelerar el desarrollo socio-económico del país. Así precisamente el Buró Político interpreta la situación y el papel que el Comité Central desempeña en la etapa actual de la vida de la sociedad soviética.

Partiendo de ello, a la consideración del Pleno se somete una cuestión que tiene primordial importancia para la realización feliz de la estrategia política diseñada por el Pleno de Abril (1985) del CC y el XXVII Congreso del PCUS: los cambios en la política de cuadros del partido. Debemos examinar esta cuestión en un vasto contexto socio-político, tomando en cuenta la experiencia del pasado, el carácter del momento que atravesamos y las tareas para el futuro.

El Pleno de Abril y el XXVII Congreso del Partido han desbrozado el camino al análisis crítico y objetivo de la situación creada en la sociedad y han aprobado resoluciones históricas para los destinos del país. Hemos iniciado la reorganización irrevocablemente y hemos dado los primeros pasos por este camino.

De hacer un balance político general, podemos afirmar que en la vida de la sociedad soviética se operan importantes cambios y cobran fuerza las tendencias positivas.

En vísperas del Pleno yo, igual que otros miembros del Buró Político y secretarios del Comité Central, sostuve muchos encuentros con miembros del CC del partido, hombres públicos, obreros, campesinos, intelectuales, veteranos y jóvenes. La actitud y las opiniones de la gente eran unívocas: promover con firmeza los procesos renovadores en

nuestra sociedad, multiplicar esfuerzos en todos los ámbitos.

Para el Comité Central es importante que los trabajadores y el pueblo soviético en su conjunto hayan respaldado la línea política trazada por el XXVII Congreso del PCUS, la labor con miras a ponerla en práctica y los cambios que se están operando en la sociedad. Para un partido gobernante es lo fundamental, camaradas.

Al mismo tiempo nos percatamos de que la situación se está mejorando lentamente, las reformas resultaron más difíciles de realizar, y las causas de los problemas acumulados en la sociedad son más profundas de lo que pensábamos. A medida que avanzamos en la reforma, con mayor nitidez se destacan su envergadura e importancia, aparecen nuevos y nuevos problemas a resolver que hemos heredado del pasado.

El XXVII Congreso del Partido y los Plenos del CC fueron informados sobre las principales evaluaciones que el Buró Político hizo del estado de la sociedad y sobre las conclusiones que sacó al respecto. La vida confirma la certeza de las mismas. Pero hoy sabemos mucho más y por eso se impone la necesidad de volver a examinar en detalle los orígenes de la situación configurada, las causas que motivaron lo que sucedió en el país en el deslinde de los años 70-80.

Tal análisis es imprescindible para no admitir la repetición de errores, materializar las decisiones del Congreso, con las que vinculamos el futuro de nuestro pueblo y los destinos del socialismo, máxime que en la sociedad, y en el propio partido, todavía existe cierta incompreensión de la situación en que se ha visto el país. A esa incompreensión se deberá el que algunos compañeros pongan en tela de juicio las medidas que adoptan el Buró Político y el Gobierno en el marco de renovación: ¿no será un viraje demasiado brusco?

Necesitamos plena claridad en todos los problemas de vital importancia, entre ellos en éste. Sólo un profundo conocimiento de la situación permite hallar vías acertadas de solución de complicados problemas.

Compañeros, existe una imperiosa necesidad de volver a analizar los pro-

blemas con que chocaron el partido y la sociedad soviética en los años anteriores al Pleno de Abril del CC del PCUS. La experiencia de estos últimos año y medio ha fortalecido nuestra decisión de ahondar este análisis, de comprender las causas de los procesos negativos y elaborar medidas que aceleran nuestro movimiento, protejan contra la repetición de errores, permitan avanzar, demostrando la capacidad de perfeccionarse, inherente orgánicamente al socialismo.

El Buró Político sostiene que precisamente esta actitud debe dominar en el presente Pleno.

I. REORGANIZACION, UNA NECESIDAD OBJETIVA...

Nuestros logros son enormes e indiscutibles y los soviéticos se enorgullecen con derecho de sus éxitos, que constituyen una sólida base para realizar planes actuales, nuestros proyectos para el futuro. Pero el partido debe enfocar la vida en toda su plenitud y complejidad. Ningún éxito, incluso los más grandiosos, deben tapar contradicciones en el desarrollo de la sociedad, nuestras faltas, ni descuidos.

Ya lo hemos dicho y debemos repetirlo hoy: en una determinada etapa el país comenzó a perder el ritmo de su avance, empezaron a acumularse dificultades y problemas pendientes, y aparecieron el estancamiento y otros fenómenos ajenos al socialismo. Todo ello deterioró a fondo el desarrollo económico, social y espiritual.

Naturalmente, camaradas, el país seguía desarrollándose, decenas de millones de soviéticos trabajan honestamente, muchas organizaciones del partido y nuestros cuadros actuaban enérgicamente en interés del pueblo. Todos estos esfuerzos contenían el desarrollo de procesos negativos, pero no pudieron prevenirlos.

Objetivamente, en la economía, tanto como en otras esferas iba madurando la necesidad de efectuar cambios, pero ella no se realizó en la labor política y práctica del partido y el Estado.

¿Qué motivó esta situación compleja y contradictoria?

El principal motivo —y el Buró Político estima necesario decirlo con plena franqueza en el Pleno— residió en que el CC del PCUS y la dirección del país —ante todo por causas subjetivas— no pudieron evaluar a tiempo y en pleno volumen la necesidad de efectuar cambios, ni el peligroso aumento de fenómenos críticos en la sociedad, ni elaborar una línea precisa con miras a subsanarlos y a utilizar plenamente las posibilidades del régimen socialista.

Al trazar la política, y en la actividad práctica, predominaron los ánimos conservadores, la inercia, la aspiración a eludir todo lo que no encajaba en los esquemas habituales, predominó la falta de deseo de solucionar los existentes problemas sociales y económicos.

Camaradas, la responsabilidad por todo ello, la llevan los órganos dirigentes del partido y el Estado.

El grado de comprensión de los problemas y de contradicciones vitales, de las tendencias perspectivas sociales, dependía en mucho del estado y el desarrollo de la teoría, del ambiente que existía en el frente teórico.

Muchas veces se hacía caso omiso de las palabras de Lenin concernientes a que el valor de la teoría consiste en representar exactamente «todas las contradicciones que existen en la realidad». Las nociones teóricas sobre el socialismo, en mucho quedaron al nivel de los años 30 y 40, cuando la sociedad cumplía tareas completamente distintas. El socialismo en desarrollo, la dialéctica de sus fuerzas motrices y sus contradicciones, así como el estado realista de la sociedad, no devinieron objeto de profundas investigaciones científicas.

Las causas de tal fenómeno son antiguas y tienen sus raíces en aquella situación concreta, cuando, debido a los motivos conocidos, el debate vivo y el pensamiento teórico abandonaron la teoría y las ciencias sociales, mientras que las evaluaciones autoritarias llegaron a ser sentencias indiscutibles que sólo podían ser comentadas.

Se produjo algo así como una absolutización de las formas de organización de la sociedad, establecidas en la práctica. Es más, tales ideas se identificaban,

de hecho, con las características esenciales del socialismo, se las enfocaba y representaba como dogmas, sin dejar lugar a un objetivo análisis científico. Las relaciones de producción socialistas adquirieron un carácter de inmovilismo, menospreciándose su vinculación dialéctica con las fuerzas productivas. La estructura de la sociedad se representaba de forma esquemática, exenta de contradicciones y dinamismo y sin tener en cuenta los muy variados intereses de diversos sectores y grupos sociales.

De manera muy simplista se interpretaban los planteamientos leninistas sobre el socialismo, desmedulando con frecuencia su profundidad e importancia teóricas. Esto se refiere a problemas tan importantes como son la propiedad social, las relaciones entre las clases y entre las nacionalidades, la medida del trabajo y la del consumo, la producción cooperativa, los métodos de gestión económica, la democracia y el autogobierno, la lucha contra la burocracia, la esencia revolucionario-transformadora de la ideología socialista, los principios de la enseñanza y la educación, las garantías de un sano desarrollo del partido y la sociedad.

Se difundieron en cierto grado unos conceptos superficiales sobre el comunismo, toda clase de vaticinios y juicios abstractos, lo cual hacía minimizar a su vez el histórico significado del socialismo y debilitar la influencia de la ideología socialista.

Semejante actitud ante la teoría no podía por menos que repercutir negativamente —y sí repercutió— en las ciencias sociales y en el papel que ellas ejercen en la sociedad. Es un hecho, camaradas, que incluso con frecuencia hemos estimulado todo género de teorizaciones escolásticas, que no afectan los intereses de nadie ni los problemas vitales, al tiempo que no recibían apoyo el análisis constructivo ni los intentos de promover nuevas ideas.

La situación en el frente teórico ejerció influjo negativo en la solución de los problemas prácticos. En la práctica de la gestión económica y en la dirección, durante decenios han dominado métodos caducos y, por el contrario, se han

rechazado infundadamente algunas formas económicas eficaces. En la producción y en la distribución se imponían relaciones incompatibles con el grado de madurez de la sociedad, relaciones que, en una serie de casos, entraban en contradicción con su naturaleza. La producción y la incentivación del trabajo estaban orientadas, de hecho, al desarrollo cuantitativo y extensivo.

Cabe decir en especial unas palabras sobre la propiedad socialista. Se ha debilitado seriamente el control sobre quiénes gobiernan esta propiedad y sobre cómo la gobiernan. Con frecuencia se veía roída por el departamentalismo y el localismo, era una «propiedad de nadie», gratuita, privada de dueño, y con frecuencia se la utilizaba para extraer ingresos ilegales.

Era errónea la actitud mantenida respecto a la propiedad cooperativa, presentada como algo «de segundo orden» y carente de perspectivas. Todo eso tuvo graves consecuencias para la política agraria y social, engendró métodos de orden y mando en las relaciones con los koljoses, condujo a que desaparecieran las explotaciones en régimen de cooperativa. No faltaron los graves extravíos, en el enfoque de las explotaciones familiares y de la labor autónoma, lo que también ha causado un daño económico y social considerable.

Se vinieron acumulando serias deformaciones en la planificación. El prestigio del plan como principal instrumento de la política económica se veía socavado por actitudes subjetivistas, por el desequilibrio y la inestabilidad, por la aspiración a abarcarlo todo —hasta los más insignificantes—, por la abundancia de resoluciones de carácter sectorial y regional, adoptadas al margen del plan y con frecuencia sin considerar las posibilidades reales. A los planes les faltaba, a menudo, argumentación científica, ellos no orientaban a formar eficientes proporciones en la economía, a prestar la debida atención al fomento de la esfera social, a resolver numerosos problemas estratégicos.

Resultó que las enormes ventajas facilitadas por el sistema económico socialista —la planificación en primer

lugar— se utilizaban de modo ineficaz. En tales condiciones proliferaban actitudes irresponsables, se inventaban las más variadas reglas e instrucciones burocráticas. En fin, la gestión eficiente venía siendo suplantada por el dirigismo arbitrario, la diligencia puramente formal y el papeleo.

Los prejuicios respecto al papel de las relaciones monetario-mercantiles y a la ley del valor, su frecuente contraposición al socialismo como si se tratara de algo ajeno al mismo generaban criterios arbitrarios en la economía, conducían a la subvaloración de la autogestión financiera, al igualitarismo en el tratamiento salarial, a principios subjetivistas en la política de formación de precios, motivando distorsiones en la circulación monetaria y la desatención hacia los problemas de regulación de la demanda y la oferta.

Consecuencias especialmente graves tuvo la restricción de la autonomía económica de las empresas, lo cual socavaba las bases de la incentivación económica, obstaculizaba la consecución de altos resultados finales, disminuía la iniciativa laboral y social de la gente, debilitaba la disciplina y el orden.

En esencia, apareció todo un sistema de factores debilitadores de los instrumentos económicos de poder, formándose un singular mecanismo frenador del desarrollo socio-económico y de las transformaciones progresistas que permiten revelar y aprovechar las ventajas del socialismo. Las causas de ese freno están en las deficiencias en el funcionamiento de las instituciones de la democracia socialista, en los anquilosados planteamientos políticos y teóricos que a menudo están divorciados de la realidad, en el conservador mecanismo de gestión.

Camaradas, todo esto influyó negativamente en el desarrollo de muchas esferas de la vida de la sociedad. Tomemos la producción de bienes de equipo. En los tres quinquenios últimos la tasa de crecimiento de la renta nacional disminuyó en más de dos veces. Desde comienzos de la década del 70 no se habían cumplido los planes en la mayoría de indicadores. En su totalidad, la

economía se hizo poco receptiva a las innovaciones; la calidad de gran parte de la producción dejó de corresponder a los requisitos actuales; se acentuaron los desfases en la producción.

Se debilitó la atención hacia el desarrollo de la industria de construcciones mecánicas. Los trabajos de investigación científica y de diseño experimental quedaron rezagados respecto a las necesidades de la economía, no respondían a las tareas de su reconstrucción técnica. Las compras de equipos y de muchos otros artículos en el mercado capitalista eran excesivas y no siempre estaban justificadas.

Los procesos negativos afectaron seriamente la esfera social. En el XXVII Congreso del Partido ya se ha dado la debida valoración de su estado. En los últimos quinquenios la orientación social de la economía resultó evidentemente debilitada, surgió una singular «sordera» hacia los problemas sociales. Hoy vemos a lo que ha llevado eso. Al resolver con éxito el problema del empleo y al ofrecer a la población garantías sociales básicas, al mismo tiempo no logramos aprovechar plenamente las potencialidades del socialismo en el mejoramiento de las condiciones de vivienda, del abastecimiento de alimentos a la población, de la organización del transporte, de la asistencia médica y del sistema de educación, así como en la solución de algunos otros problemas acuciantes.

Se produjeron alteraciones en la aplicación del importantísimo principio del socialismo: distribución según el aporte laboral. La lucha contra los ingresos ilícitos se sostenía de manera indecisa. Era inconsecuente la política de incentivación moral y material del trabajo altamente productivo. Sin justificación alguna se pagaban grandes cantidades por concepto de primas y gratificaciones complementarias, falsificaban los datos para lucrarse. Se avivaron los ánimos parasitarios, en la conciencia de la gente comenzó a arraigarse la psicología del «igualitarismo», lo que iba en perjuicio de los trabajadores que podían y querían trabajar mejor, facilitando la vida a quienes se habituaron a trabajar con desgana.

La alteración de la relación orgánica entre la medida del trabajo y la medida del consumo no sólo deforma la actitud ante el trabajo conteniendo el incremento de su productividad, sino que también desprestigia el principio de la justicia social. Y ello es un problema de enorme importancia política.

Los elementos de corrosión social que surgieron estos últimos años afectaron el clima moral de la sociedad, empezaron a derrubiar subrepticamente los altos valores morales que siempre han sido inherentes a nuestro pueblo y de los que nos enorgullecemos: el convencimiento ideológico, el entusiasmo laboral y el patriotismo soviético.

Como una inevitable consecuencia de ello, decayó el interés hacia asuntos de la sociedad, surgieron la falta de espiritualidad y el escepticismo, disminuyó el prestigio de los estímulos morales del trabajo; aumentó el número de personas, incluidos jóvenes, que ven el único objetivo de su vida en alcanzar el bienestar material, además, por cualesquiera medios. Su posición cínica ha venido adquiriendo las formas cada vez más abiertas, empozando la conciencia de los circundantes y provocando ánimos de consumismo. El aumento del alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia constituyeron una manifestación del decaimiento de la moral social.

El menosprecio a la Ley; el embaucamiento y la corrupción; el estimular el servilismo y la adulación, tuvieron un efecto funesto en el clima moral de la sociedad. Con frecuencia la verdadera preocupación por la gente, por las condiciones de su vida y trabajo y por el bienestar social se suplantaba con flirteos políticos: se conferían a manos llenas condecoraciones, títulos y premios. Se creaba el ambiente de impunidad y se disminuían la exigencia, la disciplina y la responsabilidad.

Con el fin de velar los graves defectos en la educación ideológico-política, en muchos casos se organizaban pomposas acciones y campañas y se celebraban numerosos aniversarios, tanto en el centro como en la periferia. Iba aumentando el abismo entre el mundo de las realidades cotidianas y el mundo del bienestar pomposo.

La ideología y la psicología del estancamiento dejaron su impronta en el estado de la esfera de la cultura, las letras y artes. Se disvirtuaron los criterios mediante los cuales se enjuician las obras del arte. Como resultado, a la par con las obras en que se abordaban importantes problemas socio-morales y que reflejaban colisiones reales de vida, aparecieron muchas producciones mediocres, nada originales, que carecían de mensaje intelectual y moral. Se acentuó la penetración en la sociedad soviética de estereotipos de la cultura burguesa de masas, que impone vulgaridad, gustos primitivos y esterilidad espiritual.

En este contexto conviene señalar la responsabilidad de nuestros departamentos ideológicos, de los redactores de revistas literarias y de los dirigentes de uniones artísticas; de la crítica literaria y de los propios literatos, de las personalidades del arte, por la orientación artístico-ideológica del proceso creativo, por la salud espiritual del pueblo.

La actividad de las uniones creativas carecía de firmeza de principios, carecía de exigencia, de auténtico desvelo por desarrollar y apoyar a la gente talentosa. A menudo, problemas de primordial importancia relacionados con la situación en el campo cultural, no los atendía debidamente la dirección de las uniones. Al mismo tiempo, florecían el burocratismo y el formalismo, se manifestó una excepcional intransigencia hacia la crítica. En algunos casos, las ambiciones desmesuradas empezaron a prevalecer sobre las valoraciones realistas y las autopreciaciones.

La situación se agravó porque al propio enfoque dado por el partido a la creación artística, a menudo lo sustituía, en procesos puramente creativos, una arbitraria intervención departamental por simpatías y antipatías gustativas; así como a los métodos de influencia y dirección ideológicas los sustituían decisiones administrativas.

Camaradas: en la situación socio-económica y política formada en el deslinde de los años setenta y ochenta, repercutió también la situación del propio partido, de sus cuadros. Los órganos dirigentes del partido no lograron apreciar oportuna y críticamente el peligro

de que iban en aumento las tendencias negativas en la sociedad y en el comportamiento de algunos comunistas, ni pudieron tomar decisiones que la vida exigía con insistencia.

Muchas organizaciones de base del partido, poseyendo inmensas posibilidades y actuando de hecho en todos los colectivos laborales, no lograron mantenerse en las posiciones de principio. No todas las organizaciones, ni mucho menos, lucharon resueltamente contra los fenómenos negativos, la permisibilidad, la caución solidaria, contra el debilitamiento de la disciplina y la difusión del alcoholismo. No siempre se combatían debidamente el departamentalismo y el localismo, las tendencias nacionalistas.

A veces, a nuestras organizaciones del partido les faltaban combatividad, les faltaba exigencia hacia los militantes; a la formación de las cualidades ideológicas y políticas de los comunistas no se le prestaba la atención debida. Pero precisamente el alto grado ideológico y la alta conciencia, la disposición a subordinar los intereses personales a los de la sociedad, el servicio abnegado al pueblo son las cualidades más valiosas que siempre han sido propias de los bolcheviques.

La situación configurada en el seno del partido se debe asimismo a que sus respectivos órganos no siempre prestaban la debida atención a la estricta observancia de los principios leninistas y las normas de la vida partidista. Esto se manifestó quizás en mayor medida en la violación del enfoque colectivista. Me refiero a la insuficiente eficacia de las asambleas y los órganos electivos en la actividad del partido, lo cual impedía que los comunistas participaran activamente en la discusión de los problemas vitalmente importantes e influyesen realmente sobre la situación en las colectividades laborales y en la sociedad en general.

Se violaba con frecuencia el principio de igualdad entre los comunistas. Muchos miembros del partido que ocuparon cargos dirigentes se pusieron fuera del control y de la crítica, lo cual daba lugar a fallos en el trabajo, a serias infracciones de la ética partidista.

Tampoco se puede silenciar la justa indignación de los trabajadores ante la conducta de aquellos dirigentes —investidos de poderes y confianza y llamados a defender los intereses del Estado y los ciudadanos— que abusaban de sus poderes, ahogaban la crítica y obtenían beneficios ilícitos. Es más, algunos de ellos se convirtieron en cómplices e incluso en organizadores de crímenes.

En formas sumamente peligrosas se revelaron los procesos negativos relacionados con la degradación de cuadros, con la violación de la legitimidad socialista en Uzbekistán, Moldavia, Turkmenia, en algunas regiones de Kazajstán, en el Territorio de Krasnodar, en la región de Rostov del Don, así como en Moscú y en otras ciudades, regiones, territorios y repúblicas, en organismos del Ministerio de Comercio Exterior y el Ministerio del Interior.

Las organizaciones del partido y el partido en general han combatido este fenómeno expulsando del PCUS un número considerable de tales degradados, entre los cuales figuran quienes se dedicaban al robo, al soborno y a adulterar los datos, quienes infringían la disciplina, institucional y la disciplina interior del partido, quienes abusaban de las bebidas alcohólicas.

En su aplastante mayoría, han ingresado en el partido los mejores representantes de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad. Todos ellos han cumplido y siguen cumpliendo sincera y desinteresadamente su deber de militantes del partido. Pero, cabe reconocer que estos años no se había logrado poner sólidos obstáculos a los astutos, deshonestos y codiciosos que procuraban aprovecharse del carné de militante. En cierta medida hemos abandonado una regla importante: lo fundamental no es la cantidad de nuevos miembros, sino la calidad de la militancia. Ello se ha dejado sentir en la fuerza combativa de las organizaciones del partido.

Todo lo arriba dicho, camaradas, evidencia hasta qué punto era grave la situación en diferentes esferas de la sociedad y cuán necesarios eran ya cambios profundos. A este respecto importa señalar una vez más que el parti-

do tuvo la fuerza y la valentía suficientes para valorar objetivamente la situación, para reconocer la necesidad de cambios cardinales en los ámbitos político, económico, social y cultural, para orientar al país a la perspectiva renovadora.

En tales circunstancias, camaradas, se planteó la necesidad de acelerar el desarrollo económico y social del país, la necesidad de transformación. En el fondo, se trata de un cambio y de unas medidas revolucionarias por su carácter. Cuando hablamos de renovación y de los procesos de democratización profunda que ella presupone, nos referimos a unas transformaciones sociales realmente revolucionarias y multifacéticas.

Tal viraje radical es imprescindible, porque no tenemos otro camino, no podemos retroceder ni tenemos adónde retroceder. Debemos llevar a la vida de modo consecuente e ineludible el rumbo que trazaron el Pleno de Abril del CC del PCUS y el XXVII Congreso del PCUS, debemos avanzar para alcanzar un nivel cualitativamente nuevo del desarrollo de la sociedad.

Al abordar transformaciones sociales, es necesario, según enseñaba Lenin, saber bien «en qué consiste la transición y a qué lleva». Las críticas al pasado, constituyendo un importante momento del desarrollo, permiten extraer enseñanzas y hacer deducciones para el presente y el mañana, ayudan a desarrollar una labor constructiva con miras a elegir acertadamente los medios y vías del avance. Nosotros elaboramos la estrategia de aceleración, fundamentándola científicamente, conscientes de que la prisa y la espontaneidad en la formación de concepciones del porvenir son no menos peligrosas que la inercia y las tergiversaciones dogmáticas.

Hoy existe la necesidad de volver a manifestar cómo entendemos la renovación.

Ésta consiste en erradicar decididamente el estancamiento, destruir el mecanismo frenador y crear un seguro y eficaz mecanismo de aceleración del desarrollo económico y social de la sociedad soviética. La idea fundamental de nuestra estrategia consiste en

unir los logros de la revolución tecnocientífica a la economía planificada y poner en acción todo el potencial del socialismo.

La renovación supone apoyarse sobre la viva creatividad de las masas, desarrollar de modo multilateral la democracia y el autogobierno socialista, estimular la iniciativa, fortalecer el orden y la disciplina, ampliar la transparencia, la crítica y la autocrítica en todos los campos de la sociedad; mostrar un alto respeto al valor y la dignidad del individuo...

Se están operando cambios radicales en el sistema de vínculos económicos con el exterior. En este campo se concedieron más derechos a empresas y ramas económicas enteras. En esta esfera siguen desarrollándose nuevas formas de colaboración: nexos directos entre empresas, empresas mixtas, especialización y cooperación productiva con socios de otros países.

Con el fin de establecer un integral sistema de gestión económica, se formaron los órganos permanentes del Consejo de Ministros de la URSS, encargados de dirigir los grupos de las ramas intervinculadas. Se elaboró un proyecto de ley de la empresa estatal (entidad); se están redactando documentos tendentes a perfeccionar la actividad de los órganos centrales económicos, ministerios y departamentos en las condiciones del nuevo mecanismo económico; se preparan propuestas con miras a implantar más ampliamente nuevas formas de autogestión económica a base de entidades y empresas, así como otras medidas importantes.

Se desarrolla una importante labor para mejorar el estado de cosas en la esfera social. Se han elaborado y se materializan nuevos principios de aumento de la remuneración en las ramas productivas. En este terreno, nuestra política está orientada firmemente a acabar con el igualitarismo, a atenerse al principio socialista de distribución con arreglo a la cantidad y la calidad del trabajo.

Simultáneamente se retiraron todas las limitaciones infundadas que se habían impuesto a la actividad laboral por cuenta propia. Para el desarrollo de ésta se están creando condiciones favo-

rables. Buscando cubrir plenamente las demandas de la población se estimula la organización de cooperativas en diversos ámbitos de la producción y los servicios...

Destacando los cambios positivos en el desarrollo económico, procede subrayar que a resultas de grandes pérdidas y gastos improductivos y como consecuencia del incumplimiento de las tareas relacionadas con el fomento de la circulación de mercancías, no se logró cumplir el plan anual de crecimiento de la renta nacional destinada al consumo y la acumulación.

Pese al notable crecimiento frente al año pasado, se incumplieron los planes de incremento de los importantísimos indicadores como los ingresos reales por habitante, la producción agropecuaria global, la producción de artículos de consumo en la industria, el volumen de inversiones y la puesta en marcha de los fondos básicos, así como la ganancia a nivel de economía nacional. No se produjeron cambios importantes en el proceso inversionista, se pusieron en explotación tan sólo dos tercios de las obras incluidas en la nomenclatura del plan estatal.

Han empezado, aunque con muchas dificultades, los cambios en el campo social. Tras la aprobación de las medidas para mejorar la disciplina y luchar contra el alcoholismo, por primera vez desde los años sesenta disminuyó el número de accidentes de trabajo, así como de pérdidas de tiempo laboral. La delincuencia común disminuyó en 25 por ciento; los crímenes graves, en 33 por ciento. Por doquier se intensificó la lucha contra las violaciones de la legalidad y el orden...

Resumiendo: hay cambios positivos. Pero es muy grande la carga de los problemas acumulados en esta importante esfera, nos falta audacia a la hora de solucionarlos.

Como ustedes saben, con muchas dificultades se encontraron reservas para ampliar la construcción residencial, para edificar obras de uso cultural y comunitario. Lamentablemente, no todos aprovecharon debidamente la oportunidad ofrecida. Los planes de construcción de muchas de estas obras no se

han cumplido. Las causas hay que buscarlas no sólo en la mala organización de los trabajadores de la construcción, sino también en la falta de atención por parte de empresas, de ministerios, de soviets locales, de comités del partido.

Seguimos afrontando dificultades en el comercio de comestibles y artículos industriales, en el transporte público y los servicios comunales, en la salud pública y la cultura. En total, no conseguimos cambios radicales en el desarrollo de la esfera social, donde rigen todavía enfoques viejos...

Debemos ser conscientes de que estamos aún en la primera etapa de la transformación. Lo fundamental y lo más complejo de nuestra labor está por delante. Es necesario avanzar con firmeza y sin titubeos, apreciar de manera sensata lo cumplido, corregir sin miedo los errores cometidos, buscar y hallar nuevos métodos en la solución de los problemas, aproximándose cada día más a las metas planteadas.

Debemos asimilar bien las enseñanzas del pasado: hay que impedir el desfase entre las resoluciones y la labor práctica para materializarlas. No debemos entregarnos a la complacencia infundada ni a la afectación. Lo vuelto a repetir porque todavía tropezamos con tales casos. Hay que actuar, actuar y otra vez actuar: de manera enérgica, audaz, creativa y competente.

Tal planteamiento del problema obedece a que todavía en muchos órganos estatales de gestión económica, de los Soviets, así como en los órganos del partido y en las propias colectividades laborales no todos, ni mucho menos, avanzan al compás de las exigencias de la vida. No son pocas las personas que se van liberando lentamente del peso del pasado, que se hallan a la expectativa y a veces frenan el progreso, impidiendo desarrollar ampliamente la actividad política, social y laboral del pueblo.

No todos han comprendido que la nueva actitud hacia el trabajo significa rechazar enérgicamente los viejos métodos y costumbres. Lo cual, en resúmenes cuentas, dependen de la postura civil de cada uno, de la concienzuda actitud hacia la tarea encomendada,

hacia sus obligaciones, por lo cual todos nosotros respondemos ante el partido, ante el país y ante nuestra conciencia.

Los encuentros y conversaciones con trabajadores, funcionarios del partido y ejecutivos demuestran que la transformación cuenta con el caluroso apoyo. Como suele decirse, el pueblo defiende la transformación a capa y espada. Pero lo que exige atención es que muchos, apoyando lo nuevo, estiman que la transformación debe efectuarse en las esferas superiores, extendiéndose a los órganos del partido, del Estado y de gestión económica, así como a otros sectores, empresas conexas, vecinos de taller, de granja o solar de obras. Es decir, a todos excepto ellos.

No, compañeros, exigiendo con razón efectuar la transformación a todos los niveles, cada uno de nosotros debe comenzarla en sí mismo. Los obreros, koljosianos, intelectuales, o sea, todos —desde el colectivo laboral hasta el Comité Central del PCUS y el gobierno— deben enfocar su trabajo con criterios nuevos, trabajar enérgicamente, con espíritu creador y, volveré a decir, a conciencia...

Por cuanto tal preocupación en la sociedad existe, al parecer, nuestros esfuerzos no son suficientes. Esto significa que no siempre ni en todo actuamos con la eficacia y energía debidas. Esto significa que no en todas partes, ni mucho menos, las medidas que se adoptan y la labor efectuada corresponden a la envergadura y la importancia de los problemas acumulados, que no todo va bien como lo requiere el tiempo. Esto significa, compañeros, que el Comité Central tiene serio motivo para pensar bien y sacar conclusiones necesarias.

Se entiende, naturalmente, que la superación de los estereotipos creados en la mentalidad y en el modo de obrar es un proceso complicado, nada fácil, que requiere tiempo y una actitud sopesada.

Es obvio que un proceso de ese tipo no puede transcurrir de modo autónomo, aisladamente de las transformaciones que se operan en la vida política, socio-económica y espiritual.

Hemos de tener bien presente que ahora se requiere todo un sistema de medidas. Elaborar postulados políticos,

basados en las realidades actuales, en la previsión científica profundamente argumentada del porvenir, en el cambio de la mentalidad social, en el consecuente desarrollo de las instituciones democráticas, en la formación de las masas en la cultura política, en la transformación del mecanismo de la gestión, de las estructuras organizativas, y, cómo no, en la realización de una política social activa.

Sólo así podrá ser eliminado el mecanismo que frena el desarrollo, mientras que las fuerzas de la aceleración obtendrán el espacio despejado indispensable.

Creo que este Pleno del CC debe decirles al partido y al pueblo que nos espera una lucha nada fácil que de cada comunista, de cada ciudadano requiere alta conciencia y buena organización, firmeza y abnegación.

Camaradas: el análisis del estado en que nuestra sociedad se encontraba en vísperas del Pleno de Abril de 1985 y la experiencia renovadora plantean una cuestión que es la más importante: ¿tenemos las garantías de que el proceso transformador, que ya está en marcha, se llevará a cabo, que los errores de antes no se volverán a repetir y que podremos asegurar el pleno desarrollo de nuestra sociedad?

A estas preguntas, el Buró Político responde afirmativamente: sí, tenemos tales garantías.

Consisten en la voluntad y la acción comunes del partido y del pueblo, unidos por la experiencia de lo vivido, por la conciencia de su responsabilidad ante el presente y el futuro de la patria socialista.

Consisten en el desarrollo integral del democratismo del régimen socialista, en la real y cada vez más activa participación del pueblo en la solución de todos los problemas nacionales, en la plena recuperación de los principios leninistas de la transparencia, del control público, de la crítica y la autocrítica, así como en la honradez política, es decir, en la unidad entre lo dicho y lo hecho.

Por último, se trata del sano desarrollo del partido mismo, de capacidad de analizar críticamente su propia activi-

dad, de su saber renovar las formas y los métodos de trabajo, determinar, sobre la base de la teoría revolucionaria, las perspectivas de desarrollo de la sociedad y pugnar por resolver las nuevas tareas que la vida promueve.

La profundización de la democracia socialista, la obra creativa de los soviéticos y el papel de vanguardia que desempeñan los comunistas en las cuestiones prácticas garantizan el éxito y el carácter irreversible de las transformaciones revolucionarias trazadas por el XXVII Congreso.

II. PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA SOCIALISTA, FOMENTAR EL AUTOGOBIERNO DEL PUEBLO...

En la conciencia social se va afianzando cada vez más la sencilla y clara idea: el orden de la casa sólo podrá mantenerlo un hombre que se sienta dueño de la misma. Esta verdad no sólo es correcta en la vida cotidiana, sino en la política y la social. Por eso es menester que sea llevada a la práctica. Insisto, a la práctica. Sin eso el factor humano no resultará eficiente.

Sólo mediante el desarrollo consecuente de las formas democráticas propias del socialismo, y la ampliación del autogobierno se puede avanzar en la producción, la ciencia, la técnica, la literatura, la cultura y el arte, en todas las esferas de la vida social. Sólo tal camino nos garantiza una disciplina consciente. Sólo mediante la democracia y gracias a la misma se puede lograr la renovación. Sólo de este modo se puede abrir camino a la fuerza creadora más poderosa del socialismo: el trabajo y el pensamiento libres en un país libre.

Por eso la tarea más apremiante del partido es la democratización de la sociedad soviética, lo que, en resumidas cuentas, constituye la esencia del rumbo trazado por el Pleno del CC del PCUS (abril de 1985) y por el XXVII Congreso del PCUS con vistas a profundizar el autogobierno socialista del pueblo. No se trata, lógicamente, de una reestructuración de nuestro sistema político. Con máxima eficacia debemos utilizar todas las posibilidades que éste ofrece,

darle un profundo contenido democrático a la labor del partido, los Soviets, los órganos estatales, las organizaciones sociales y los colectivos laborales, insuflar nueva vida a todas las células del organismo social.

Este proceso, en el país ya empezó. La vida y las actividades que las organizaciones del partido desarrollan adquieren una sustancia más plena. Se amplían la crítica y la autocrítica. Los soviéticos experimentan la benéfica influencia de la publicidad que deviene una norma que rige la vida de la sociedad.

Las asociaciones creativas celebraron sus congresos en un ambiente en que se hicieron valer los firmes principios y el espíritu de crítica. Se están creando nuevas organizaciones de masas. Ya nació la Organización Nacional de Veteranos de Guerra y de Trabajo. Se instituyó el Fondo Soviético de la Cultura. Se trabaja en instituir Consejos de Mujeres. Todas estas actividades evidencian la creciente y más activa participación de los trabajadores en los asuntos de la sociedad y en la gestión del país.

¿Qué vías a seguir se plantea el Buró Político para impulsar la democratización de la sociedad soviética?

Podremos impulsar de verdad la iniciativa y el espíritu creativo del pueblo si nuestros institutos democráticos ejercen una influencia real y activa en los asuntos que incumben a cada colectivo laboral, sea en la planificación, en la organización del trabajo, en la distribución de bienes materiales u otros, en la selección y la promoción de personas prestigiosas y competentes a los cargos de dirección.

Se puede afirmar con seguridad que cuanto más pronto siente cada hombre en su propia experiencia estos cambios, más activa será su actitud cívica y su participación en los asuntos sociales y estatales.

Revisten primordial importancia el desarrollo de la democracia en la producción y la consecuente implantación de los principios de autogestión en las actividades de los colectivos laborales. La economía es la esfera más importante del quehacer humano. A diario en

ella están ocupados decenas de millones de trabajadores. Por eso el desarrollo de la democracia en la producción constituye un aspecto de primordial importancia en la profundización y ampliación de la democracia socialista en general. Es un resorte que propicia la más amplia y activa participación de los trabajadores en todas las esferas de la vida de la sociedad y permite evitar muchos errores y deficiencias.

La tarea práctica de mayor alcance consiste en crear condiciones y adoptar formas de organización de la producción que a cada trabajador le permitan sentirse verdadero dueño de su empresa. Es un alto cargo de responsabilidad que no sólo confiere amplios poderes para la auténtica gestión de asuntos, sino que también supone una alta responsabilidad por cuanto ocurre en el colectivo laboral.

Durante la construcción socialista surgieron las más diversas formas de participación de los trabajadores en administrar la producción. La vida de los colectivos laborales resulta inconcebible sin organizaciones del partido, sindicales, sin el Komsomol y otras organizaciones sociales. Últimamente crece la importancia de las asambleas de trabajadores y de los contratos colectivos, nacieron formas de democracia tales como consejos de cuadrillas y talleres, surgen condiciones propicias para activar la labor en este sentido.

La vida misma puso en el orden del día la necesidad de una fundamental acta jurídica como es la Ley sobre la Empresa Estatal, cuyo proyecto se les acaba de entregar a ustedes. Esta Ley debe cambiar radicalmente las condiciones y los métodos de gestión económica en el eslabón fundamental de la economía, hacer que las empresas combinen los principios de planificación con los de autogestión financiera, aumentar la autonomía y la responsabilidad de las empresas, legalizar las nuevas formas de autogestión nacidas de las actividades creativas de las masas.

La Ley presupone realizar una de las orientaciones fundamentales del Congreso del Partido, a saber, la línea a utilizar con eficacia la democracia directa. Los poderes que el proyecto con-

cede a las asambleas y los consejos de colectividades laborales para resolver problemas relacionados con la producción, la política de cuadros y los asuntos sociales constituirán una trascendental medida política en la transición —como dijera V.I. Lenin— al auténtico autogobierno popular.

La consecuente materialización de la Ley sobre la Empresa Estatal, en conjunto con las medidas que actualmente se realizan en la esfera económica —como estimamos— creará una nueva situación en la economía nacional, acelerará el desarrollo de la misma y condicionará el perfeccionamiento cualitativo de muchos aspectos de la vida social. Tomando en cuenta la enorme importancia que tiene esta ley, el Buró Político propone someter su proyecto a la discusión de todo el pueblo. Pienso que los miembros del CC apoyarán esta propuesta...

Hay que superar decididamente las vacilaciones que respecto al movimiento cooperativista hubo en el pasado y existen hasta la fecha.

La cooperación, lejos de agotar sus posibilidades, ofrece amplias perspectivas.

¿Por qué retorno a este problema y lo hago resaltar? Porque después del XXVII Congreso del PCUS, a pesar de las decisiones que adoptaron el Comité Central y el Gobierno respecto a la necesidad de desarrollar la cooperación en cuanto a suministros de materiales y equipos, servicios a la población, alimentación pública, economía comunitaria, industria local, construcción, la respectiva labor no se lleva a cabo con la envergadura necesaria. Surgen nuevas trabas, todavía son fuertes la inclinación por los métodos burocráticos de la dirección y el rechazo a aquéllos que no se inscriben en las nociones tradicionales, aunque sean de vital importancia y estimulen la iniciativa y la actividad social de los trabajadores.

Al parecer, a algunos compañeros les cuesta trabajo comprender que la democracia no es una consigna, sino la esencia misma de la renovación. Cada uno debe cambiar sus costumbres y sus criterios, para no verse al margen de la vía maestra del desarrollo del país.

Insistentemente aconsejamos hacerlo a cuantos tengan dudas y se muevan con demasiada lentitud.

Conviene hablar aparte de la electividad de los dirigentes de empresas, productores, talleres, sectores, granjas y cuadrillas, de los jefes de brigada y contra maestros. La etapa actual de la transformación, la introducción de nuevos métodos de gestión económica, la autogestión, la autofinanciación y la autocompensación, obligan a ocuparse en concreto de esta tarea. Es una medida importante, imprescindible, no cabe duda de que los trabajadores la acogerán con aprobación.

Empezamos a introducir ampliamente, la autogestión económica completa, la autofinanciación y la autocompensación. Implantamos el Control Estatal de Calidad. Ello significa que todos los ingresos de la empresa, todas las formas de estímulo a la colectividad laboral y las proporciones en que se pueda satisfacer las demandas sociales dependerán de los resultados finales del trabajo, de la cantidad y la calidad de lo producido y de los servicios prestados.

En este contexto, a los obreros y a los campesinos les importa mucho quién esté a la cabeza de la empresa, del taller, del sector o de la brigada. Por cuanto el bienestar de la colectividad va a depender de las capacidades del dirigente, los trabajadores han de tener posibilidades reales de influir sobre la elección de éste, de controlar su actividad.

En el país se acumuló determinada experiencia en la selección abierta y pública de dirigentes. Por ejemplo, a partir de 1983, teniendo en cuenta la opinión de colectivos y organizaciones de base del partido, en el Territorio de Krasnodar fueron promovidos más de 8.500 dirigentes. Procede señalar que los trabajadores restaron apoyo a más de 200 candidaturas que fueron declinadas. Experiencia análoga existe también en algunos otros lugares. Esta experiencia, bien acogida por la gente, repercute positivamente en los resultados del trabajo.

En general, compañeros, se mire por donde se mire este asunto importante, la conclusión es una sola: ha madurado

la necesidad de efectuar cambios y democratizar el proceso de formación de cuadros dirigentes de las empresas, aplicando en todas partes los principios de electividad. Como ven ustedes, esto permite hablar de una situación cualitativamente nueva, de que la participación de los trabajadores en la administración de la producción ha cobrado un carácter nuevo por principios, y que se eleva substancialmente el papel y la responsabilidad de los colectivos por los resultados de su labor.

Es necesario tenerlo en cuenta, resolviendo concretamente esta cuestión. Pero quisiera expresar una idea ya ahora. Se trata de la dirección única. Estimamos que la electividad no socava sino que aumenta el prestigio del dirigente, que se da cuenta del apoyo de los trabajadores que lo eligieron, elevando sus responsabilidades por el asunto y la exigencia recíproca en el colectivo.

El papel que desempeñan las organizaciones del partido y sociales, así como los organismos de gestión económica, debe ser concientizado con criterios nuevos. Se tendrá que empeñar muchos esfuerzos por que todos nuestros cuadros comprendan cabalmente que ampliar la democracia en la producción presupone conjugar orgánicamente la dirección única con la colectiva, profundizar el centralismo democrático y desarrollar el autogobierno.

El Buró Político estima que el perfeccionamiento del sistema electoral soviético es dirección conceptual de la democratización de nuestra vida. Por encargo del XXVII Congreso se elaboran propuestas correspondientes sobre el particular.

¿Qué se debe decir a este respecto? El actual mecanismo del sistema electoral asegura la representatividad de todos los sectores de la población en los órganos electivos del poder.

En los Soviets de la presente legislatura, a todos los niveles están representados la clase obrera, el campesinado koljosiario, la intelectualidad, mujeres y hombres, veteranos y jóvenes, todas las naciones y etnias del país. Los órganos electos reflejan la estructura socio-profesional y nacional de la sociedad soviética, la diversidad de los intereses de

toda la población. De por sí es un gran logro de la democracia socialista.

Pero al igual que todos los institutos políticos, económicos y sociales, el sistema electoral no puede encontrarse anquilosado, no puede quedarse al margen de la renovación, de los nuevos procesos que se desarrollan en la sociedad.

¿En qué consisten las propuestas e iniciativas de los trabajadores que sobre el tema llegan al Comité Central del PCUS, al Presidium del Soviet Supremo de la URSS y a otros órganos centrales y medios de información masiva?

En el plano político se trata de profundizar el democratismo del sistema electoral, de hacer más real y eficaz la participación de los electores en todas las etapas de la campaña preelectoral y electoral.

En el plano concreto, en la mayor parte de las sugerencias se plantea la necesidad de someter a debate —en las reuniones de electores, en las colectividades laborales, en los lugares de residencia y durante las conferencias preelectorales— varias candidaturas; celebrar comicios en circunscripciones más grandes, eligiendo por cada una de ellas varios diputados. Los autores de las sugerencias sostienen que este procedimiento permitiría a cada ciudadano manifestar su actitud ante un número mayor de candidatos, y los Soviets y órganos del partido conocerían mejor los ánimos y la voluntad de la población.

En el contexto de estas sugerencias, debemos dar un nuevo enfoque a la organización de las elecciones, a las fórmulas de presentación y discusión de candidaturas a diputado popular. Hay que acabar con el formalismo en el proceso de votación, hacer que ya este año la campaña electoral transcurra en un ambiente más democrático con participación entusiasta de la gente.

En lo que respecta al acta legislativa sobre enmiendas al sistema electoral, sería útil someter el proyecto de este documento a debate de todo el pueblo.

La aplicación práctica de estas propuestas sería un primer e importante paso hacia la democratización del proceso de formación y funcionamiento de

los órganos del poder estatal. No obstante, hay que estudiar, por lo visto, cambios más radicales y otros pasos a dar en este terreno. A partir de las experiencias acumuladas y con arreglo a las nuevas tareas, debemos volver a analizar minuciosamente el ideario leniniano sobre el sistema estatal soviético, aprovechándolo en la solución de los problemas que hoy encara la sociedad.

En el contexto de la democratización global de la sociedad soviética es absolutamente lógico ampliar la democracia interna del partido.

En el XXVII Congreso del PCUS, que introdujo modificaciones y enmiendas en los Estatutos del Partido, se pusieron en práctica varios planteamientos importantes con miras a reforzar los principios democráticos en la vida del partido. Hay que proseguir la labor en este sentido. Es conveniente consultar sobre el perfeccionamiento del mecanismo de formación de los organismos dirigentes del partido.

El Comité Central recibió muchas sugerencias al respecto. Quisiera exponer las conclusiones que hicimos tras generalizar dichas sugerencias.

En primer lugar, quiero referirme a la formación de órganos electivos en las organizaciones de base. El sentido de la mayor parte de las propuestas sobre el particular consiste en hacer que todos y cada uno de los militantes puedan expresar libremente su voluntad cuando se trata de elegir secretarios de buró y de comité, así como en elevar la responsabilidad de los últimos ante aquellos que los eligen.

Hay motivos para reflexionar sobre los cambios a introducir en las normas reguladoras de la elección de secretarios de comités de distrito, comarcales, urbanos, regionales y territoriales, así como de secretarios de los CC de los Partidos Comunistas de las repúblicas federadas. En esta cuestión, según proponen muchos camaradas, se puede hacer que los secretarios, incluidos los primeros secretarios, se elijan por votación secreta en reuniones plenarias de los comités correspondientes, teniendo sus miembros el derecho a incluir en las listas de votación cualquier número de candidaturas. Tal medida deberá elevar

la responsabilidad de los secretarios ante los comités que los eligen, les hará actuar con mayor seguridad y permitirá valorar más exactamente el grado de su autoridad.

Por supuesto, en el partido debe permanecer inamovible el principio estatutario según el cual las decisiones de los órganos superiores, incluyendo las relativas a la política de cuadros, han de ser obligatorias para todos los comités inferiores...

Las elecciones dentro del partido no son un acto formalista, y debemos prepararlas de manera muy razonable, en un espíritu de alta responsabilidad y partiendo de los intereses del partido y la sociedad.

Las elecciones dentro del partido no son un acto formalista, y debemos prepararlas de manera muy razonable, en un espíritu de alta responsabilidad y partiendo de los intereses del partido y la sociedad.

El proceso de democratización de la sociedad viene a plantear en un nuevo aspecto el problema del control sobre la actividad de los órganos del partido, de los Soviets y administrativos, y sus cuadros. En lo que respecta al control «desde arriba» en este terreno, como se sabe, cambios notorios se operaron estos últimos tiempos. Dejan de existir las denominadas «zonas prohibidas» para la crítica y el control. En sus reuniones, el Buró Político y el Secretario del CC escuchan sistemáticamente informes de los CC de los Partidos Comunistas de las repúblicas federadas, de los comités territoriales y regionales del partido y la sociedad. El Consejo de Ministros de la URSS y su Presidium se muestran más exigentes, respecto a la actividad de los ministerios y departamentos, de los consejos de ministros de las repúblicas federadas.

Aunque el Buró Político, el Secretariado del CC y el Gobierno tienen mucho que hacer en este sentido. Todavía volvemos a discutir más de una vez el mismo problema y a adoptar medidas adicionales para darles solución; esto se manifestó, particularmente, en la última reunión del Buró Político, al examinar cómo se cumplen las resoluciones del CC y el Consejo de Ministros

de la URSS, encaminadas a acelerar el desarrollo de la construcción de maquinaria. Venimos adoptando decisiones correctas y útiles, pero no podemos, igual que antes, realizarlas completamente en los plazos establecidos. Esto se debe a las viejas tradiciones, persistentes todavía en muchos de nosotros, se debe a la irresponsable actitud hacia las obligaciones. Tampoco está al debido nivel la disciplina. No todos los dirigentes se atienen al principio de la unidad entre lo dicho y lo hecho. Hay quienes hablan más que trabajan. De todo ello tenemos que sacar las más serias conclusiones.

Con toda la importancia que supone el control «desde arriba», no es menos importante, y es cuestión de principio en el proceso de democractización de la sociedad, hacer más eficaz el control «desde abajo», para que todo dirigente no deje de sentir su responsabilidad y su dependencia respecto a los electores, a las colectividades laborales, a las organizaciones sociales, al partido y al pueblo en general.

Lo fundamental aquí es crear y fortalecer todos los instrumentos y formas de efectivo control, ejercido por los trabajadores.

¿A qué instrumentos y formas me refiero?

En primer lugar, a la rendición de cuentas. Ha llegado la hora de que se observe impecablemente la rendición sistemática de cuentas de cuantos son elegidos o designados para cargos dirigentes ante los respectivos colectivos laborales o sus electores. Es indispensable que cada uno de esos informes vaya acompañado de animados y concretos debates, de crítica y autocrítica, de propuestas prácticas y concluya con calificación de la actividad realizada por el informante...

Al sanear el clima social es menester seguir desarrollando la transparencia, potente palanca para mejorar la labor en todos los sectores de nuestra edificación, forma eficiente de control por parte de todo el pueblo. Una confirmación de ello es la experiencia acumulada después del Pleno de Abril del CC.

Por lo visto ha llegado la hora de comenzar la elaboración de actas legis-

lativas que garanticen la transparencia informativa en la actividad de las organizaciones estatales y sociales, que den a los trabajadores la posibilidad de expresar su opinión acerca de cualquier problema de la vida social.

La crítica y la autocrítica son un instrumento probado de la democracia socialista. Contra esto, parece, no hay objeciones abiertas. Sin embargo, en la vida tropezamos con hechos que evidencian que no todos han tomado conciencia de la necesidad de mantener una sensibilidad crítica en la sociedad. A veces se llega hasta tal punto que las más insignificantes objeciones críticas algunos trabajadores las califican de atentado contra su prestigio, defendiéndolo por todos los medios posibles. Apareció gente más experimentada que reconoce la justeza de la crítica, incluso expresa su agradecimiento por la misma, pero no se apresura a eliminar los defectos, suponiendo que todo se le va a perdonar como hasta ahora.

Tal actitud hacia la crítica no tiene nada en común con nuestros principios y nuestra moral. En la etapa actual en que reafirmamos los nuevos enfoques en la vida socio-política y en la esfera espiritual, crece invariablemente la importancia de la crítica y la auto-crítica.

La actitud hacia la crítica es un criterio importante para apreciar la actitud de la persona hacia las transformaciones, hacia todo lo nuevo que se está desarrollando en la sociedad.

Se debe señalar lamentablemente que seguimos tropezando no sólo con el rechazo de la crítica, sino también con hechos de persecución por la misma y de amordazamiento de las intervenciones críticas. Con frecuencia esto cobra dimensiones y formas tales que el Comité Central se ve obligado a inmiscuirse para restablecer la verdad y la justicia, para apoyar a las personas honradas que se sienten sensibilizadas hacia la obra que se está realizando. Ya me había referido a este problema, pero estos errores se rectifican con lentitud. Tomemos las intervenciones de la prensa central del mes de enero y podremos ver que las persecuciones por la crítica no son fenómenos raros, ni mucho menos.

En relación con esto cabe apoyar los esfuerzos que emprenden los medios de comunicación de masas para desarrollar la crítica y la autocrítica en nuestra sociedad. Los soviéticos aprecian en su justo valor la postura asumida por dichos medios de comunicación social en la lucha por la labor renovadora.

Los periódicos y revistas de divulgación nacional adquirieron otros 14 millones de lectores. Los programas de la televisión central dedicados a temas de actualidad atraen millones de televidentes. La gente se siente atraída por el audaz y profundo planteamiento de los acuciantes problemas relacionados con la aceleración del desarrollo socio-económico del país, problemas que tienen que ver con los más diversos aspectos de la vida de la sociedad. El partido cree que los planteamientos que los medios de difusión masiva formulan seguirán siendo profundos y objetivos y mantendrán una actitud de elevada responsabilidad cívica.

Se puede mencionar también los cambios positivos que actualmente se están operando en las ediciones a nivel de república y a nivel de localidad. Pero no todas ellas se han incorporado aún de lleno al proceso de transformaciones, pues les faltan firmeza de principios y audacia en plantear problemas, les falta actitud crítica hacia las deficiencias. Los comités del partido no logran a veces aprovechar a fondo los recursos de los medios de difusión como poderoso resorte del proceso de transformaciones y en algunas partes hasta siguen limitando la actividad de esos medios...

Otra cuestión sobre la que debe haber claridad es la siguiente: decimos que en la sociedad soviética no debe haber zonas cerradas a la crítica. Esto se refiere en plena medida también a los medios de comunicación social.

Camaradas: La verdadera democracia no existe al margen de la ley, ni por encima de ella. El XXVII Congreso del PCUS definió las líneas generales del desarrollo legislativo y de la potenciación del ordenamiento legal. En este quinquenio hay que llevar a cabo un gran trabajo relacionado con la preparación y adopción de nuevas leyes sobre el desarrollo de la economía, la esfera

social, la cultura y el auto-gobierno socialista del pueblo, así como sobre la ampliación de las garantías en materia de derechos y libertades de los ciudadanos.

El Buró Político apoyó la propuesta de elaborar próximamente la nueva legislación penal. Se planteó que ésta responda más cabalmente al actual desarrollo de la sociedad soviética, proteja más eficazmente los derechos e intereses de los ciudadanos, fortalezca la disciplina y el orden jurídico. Necesitamos pensar y tomar medidas para reforzar la misión y la autoridad de la Judicatura soviética, para dar estricto cumplimiento al principio de la independencia de los jueces, para reforzar decididamente la inspección fiscal y perfeccionar la labor de los órganos de instrucción.

Está preparado y pronto se presentará a debate el proyecto de Ley sobre la apelación de acciones ilegales de funcionarios públicos, las cuales detrimentan derechos del ciudadano. Están previstos unos pasos complementarios para mejorar la labor del Arbitraje de Estado y para ampliar la propaganda jurídica.

Cuando nos referimos a la democratización de la sociedad soviética, lo que para nosotros es una cuestión de principio, vale la pena volver a recalcar el rasgo principal que determina el democratismo socialista. Me refiero a la combinación orgánica de la democracia y la disciplina, de la independencia y la responsabilidad, de los derechos y las obligaciones de los funcionarios públicos, de todo ciudadano.

La democracia socialista nada tiene que ver con la impunidad, la irresponsabilidad y la anarquía. La verdadera democracia está al servicio de todo individuo, defendiendo sus derechos políticos y sociales. Al mismo tiempo está al servicio de cada colectividad y de toda la sociedad, defendiendo sus intereses.

La democratización de la sociedad soviética en todas las esferas de su vida, presenta importancia, sobre todo, porque con ella estamos relacionando el desarrollo de la iniciativa de los trabajadores, el empleo de todo el poten-

cial del régimen socialista. Se necesita para el avance, para que en la sociedad se fortalezca la legalidad y triunfe la justicia, para que se afiance la atmósfera moral, en la cual pueda el hombre vivir libre y trabajar fructíferamente...

En nuestra labor con el Komsomol, debemos atender más a la formación laboral, ideológica, política y moral de los jóvenes, desprendernos rápida y decididamente de todo lo superfluo en esta labor, en primer lugar del tono aleccionador y los métodos de orden y mando. Sí, lo hay, y cabe decir de ello. No importa con qué ello se explique: la desconfianza hacia lo sensato y maduro de las aspiraciones sociales y el proceder de los jóvenes, la cautela excesiva o el deseo de aliviar la vida a los hijos; tal posición no puede aceptarse.

No existe, compañeros, otra vía real de formar la personalidad y la posición cívica del joven, que la de incorporarlo a los asuntos de la sociedad. La falta de experiencia concreta no puede suplirse con nada. Por ello es tan importante cambiar la situación que tenemos. ¿A qué me refiero? En primer lugar, a una mayor confianza en la juventud, una confianza que combine en sí la ayuda hábil y la libertad de criticar errores en un ambiente de camaradería; a conceder a los jóvenes más independencia en la organización del trabajo, los estudios y el tiempo libre, a pedirles mayor responsabilidad por sus acciones.

Pero esto presupone el derecho a participar en la administración de los asuntos de la sociedad a todos los niveles.

La promoción de compañeros sin partido a puestos dirigentes configura un derrotero importante en la democratización de la vida social. Este es un problema de principio. El aumento del nivel político y profesional del obrero destacado, campesino, ingeniero, científico, médico, maestro y trabajador de la esfera de servicios, así como la revelación permanente y promoción de personas talentosas garantiza también la salud y el progreso de la sociedad socialista.

A veces dicen que la cuestión relativa a promover a trabajadores sin partido ha caducado, por cuanto el PCUS cuen-

ta ahora más de 19 millones de militantes. Creo que es una opinión errónea. Partir de ella significa deformar relaciones entre el partido y las masas, y además, diremos sin rodeos, significa menoscabar los derechos constitucionales de los ciudadanos, limitando así las posibilidades de que lleguen a ser cuadros. Hemos tenido y tenemos muchos ejemplos excelentes de fecunda labor de nuestros compañeros sin partido desempeñando puestos dirigentes. Ellos encabezan fábricas y empresas, koljoses y sovjoses, entidades constructoras, colectivos de científicos y pedagogos, servicios ingenieriles, y participan activamente en la vida social...

Camaradas: No existe un problema de principios que tanto ayer como hoy podamos resolver sin tener en cuenta que vivimos en un país multinacional.

No es necesario demostrar la importancia de las bases socialistas para el desarrollo de las relaciones nacionales. Precisamente el socialismo acabó con la opresión nacional y con la desigualdad de derechos, con todo menosprecio a los derechos del hombre por motivos nacionales, garantizó el progreso económico y espiritual de todas las naciones y etnias. En una palabra, son indiscutibles, los éxitos que en la política de nacionalidades tiene nuestro partido, y con derecho nos enorgullecemos de ellos.

Pero nuestro deber es ver el cuadro real y la perspectiva del desarrollo de las relaciones nacionales. Ahora que se amplían la democracia y el autogobierno, crece rápidamente la conciencia nacional de todas las naciones y etnias, y se profundizan los procesos de la internacionalización, es muy importante solucionar a tiempo y con justicia los problemas que surgen, sobre la única base posible: en aras de la prosperidad de cada nación y etnia, en aras de su aproximación mutua, en aras de toda la sociedad.

En este aspecto, conviene señalar que los fenómenos negativos y las deformaciones que estamos combatiendo, se manifestaron también en la esfera de las relaciones nacionales. De vez en cuando se revelan tendencias localistas, de aislamiento nacional, ánimos de

arrogancia nacional e incluso incidentes, como el reciente caso de Alma Ata.

Los acontecimientos en Alma Ata y sus antecedentes requieren un análisis serio y una valoración de fondo. Todavía hay que examinar los pormenores del asunto. Pero ya ahora está claro que, en vista de lo ocurrido, no sólo los comunistas de Kazajstán, sino todas las organizaciones del partido y sus comités respectivos deben asumir plenamente la problemática del desarrollo de las relaciones entre nacionalidades y de la educación internacionalista. En primer lugar, hay que proteger a la juventud frente a la degradante influencia del nacionalismo...

A la luz de los planteamientos leninistas y de las directrices marcadas por el XXVII Congreso, es necesario procurar que en los órganos del partido, del Estado y de la administración económica, incluyendo los de ámbito nacional, estén representadas todas las nacionalidades y etnias, que la composición de los cuadros dirigentes refleje con la mayor plenitud posible la estructura nacional del país.

No se trata, por supuesto, de repartir mecánicamente cargos y destinos en función de la nacionalidad: ello supondría una vulgarización de la propia idea del internacionalismo. Son las cualidades políticas, profesionales y morales que deben determinar, en todos los casos, la fisonomía de cualquier trabajador. Tampoco se puede descuidar los aspectos nacionales de uno u otro problema, las tradiciones nacionales en el modo de vida, la psicología y el comportamiento de la gente. Todo ello debe tenerse muy en cuenta.

Hay que decir, camaradas, que algunos dirigentes no asumen con la debida responsabilidad la problemática de las relaciones entre nacionalidades.

De vez en cuando se producen desajustes en las relaciones entre distritos o regiones vecinos de distintas repúblicas. En ocasiones, se traducen en disputas y hasta en pleitos. En vez de prevenir o amortiguar el arrebató de pasiones, dirigentes de partido y de los Soviets eluden la toma de decisiones de principios. En tales situaciones los dirigentes políticos tienen que obrar con

habilidad, atajando las emociones malas.

Nuestro pensamiento teórico está en deuda con la práctica de las relaciones nacionales. Me refiero al estudio deficiente de las cuestiones de la política de nacionalidades que ha de aplicarse en la etapa actual del desarrollo del país. Es un hecho, camaradas, que en vez de un estudio objetivo de los fenómenos concretos en el ámbito de las relaciones entre nacionalidades, en vez de analizar los procesos socio-económicos y espirituales —que, por cierto, son complicados y hasta contradictorios—, ciertos sociólogos nuestros durante largo tiempo se dedicaron a redactar tratados tipo «aquí todo va bien» que más bien parecían panegíricos que serios estudios científicos.

Hay que reconocer que los errores, que se cometían en las relaciones entre nacionalidades, y sus manifestaciones concretas quedaban en la sombra y no era dado comentarlos. Ello acarreó consecuencias negativas cuyos efectos encaramos.

En el XXVII Congreso hemos subrayado lo firme del postulado leninista, por el que se guía tradicionalmente nuestro partido: manifestar tacto y cautela especiales en todo cuanto respecta al desarrollo de las relaciones entre las nacionalidades, a los intereses de cada nacionalidad o etnia, a los sentimientos nacionales de la gente; solucionar sin demora los problemas que surgen en este terreno.

Uno de los tradicionales principios del bolchevismo es la lucha contra todo viso de cortedad o arrogancia nacionales, nacionalismo y chovinismo, localismo, sionismo y antisemitismo. Debemos tener muy presente que el nacionalismo y el internacionalismo proletario son dos políticas distintas, dos concepciones del mundo diametralmente opuestas.

Partiendo de estas posiciones, seguiremos firmes en esta cuestión de principios. Los sentimientos nacionales de la gente son dignos de respeto. No se puede menospreciarlos. Pero tampoco se puede especular con ellos. Que no se hagan ilusiones ni esperen indulgencias quienes quisieran especular con los prejuicios nacionalistas o chovinistas.

Los principios, camaradas, no pueden ser hipotecados, pues dejarían de serlo. No cabe duda de que esta postura leninista será apoyada por el partido, por toda la multinacional población de la URSS.

III. LA POLÍTICA DE CUADROS DE DIRECCION EN EL PROCESO DE TRANSFORMACIONES

Camaradas: creo que todos somos conscientes de que el éxito de las actuales transformaciones depende en gran medida de la rapidez y profundidad con que nuestros cuadros asimilen la necesidad de los cambios; ese éxito depende también del espíritu creador y de la firmeza con que ellos apliquen la política del partido...

Al mismo tiempo en el actual Pleno es necesario hablar de los errores cometidos estos años últimos en el trabajo con los cuadros y en la política de cuadros. Dichos errores originaron importantes defectos en la actividad desarrollada por varios eslabones del partido, el Estado y la economía, provocaron fenómenos negativos en la sociedad. Se podrían evitar muchos errores, si los órganos del partido siempre aplicaran respecto a los cuadros una política de principios, eficaz, garantizaran la alta capacidad de todos los eslabones de la dirección del partido y en la administración económica.

Hoy, naturalmente, no es posible limitarse a reconocer los errores cometidos. Para evitar semejantes errores en el futuro, necesitamos sacar enseñanzas del pasado.

¿Cuáles son estas enseñanzas?

La primera consiste en la necesidad de solucionar oportunamente los problemas de cuadros en el mismo Comité Central del partido, en el seno de su Buró Político, para garantizar, sobre todo, la sucesión de los dirigentes y la afluencia de nuevas fuerzas. Las alteraciones de este proceso natural en una etapa afectó la capacidad de trabajo del Buró Político y el Secretariado, así como de todo el Comité Central del PCUS, de su aparato y del Gobierno.

En efecto, camaradas, después del Pleno del CC del PCUS, celebrado en

abril de 1985, se renovó el mayor porcentaje de los miembros del Secretariado y de los jefes de departamentos en el Comité Central del PCUS, fueron cambiados casi todos los miembros del Presidium del Consejo de Ministros de la URSS. Este relevo era forzoso, porque durante un tiempo prolongado no se habían renovado los miembros del CC y del Gobierno, no había un constante aflujo de cuadros a estos organismos, según lo exigía la vida. Todo lo dicho, a fin de cuentas, influyó en la política y en la actividad práctica que desarrolla el partido en la dirección de la sociedad.

Tal situación no puede ni debe repetirse. Para que el proceso de renovación no se interrumpa ni sea violada la continuidad, el Comité Central del PCUS, el Buró Político y el Secretariado del CC, el Gobierno y los escalones superiores de la dirección del partido y el Estado han de ser abiertos para la afluencia de fuerzas procedentes de distintas esferas de la actividad. Tal planteamiento del problema responde por completo a la interpretación leniniana de la política de cuadros, a los intereses del partido y el pueblo...

El Comité Central del PCUS está llamado a ser el modelo de cómo se plasman en hechos las ideas, los principios y los métodos leninistas. Nuestros plenos deben discutir problemas genuinamente cardinales de la vida del partido y de la situación interna e internacional del país. Se los debe discutir libre y sinceramente, con el sentimiento de alta responsabilidad y en un clima de cohesión ideológica y de amplia confrontación de los criterios.

En esta relación quisiera referirme en especial al papel que desempeñan los miembros del Comité Central, a sus derechos y responsabilidades. Es necesario asegurar en los plenos a cada miembro del CC el derecho a plantear problemas y participar en su examen creador colectivo. En el partido —con tanta más razón en los plenos del CC— no puede haber personas que estén al margen de la crítica, al igual que personas sin derecho a criticar.

A este respecto debemos rectificar muchas cosas. Debemos decir honestamente: durante varios años al margen

de la agenda de los plenos quedaron muchos problemas de candente actualidad, que inquietaban al partido y al pueblo. Los camaradas saben que en muchas ocasiones los plenos se realizaban para cubrir apariencias. Muchos miembros del CC —durante todo el plazo de su mandato— no tuvieron la posibilidad de participar en los debates ni siquiera hacer propuestas. Tal clima reinante en los Plenos del CC repercutió también en el estilo del trabajo de los comités del partido y las organizaciones de base.

La segunda enseñanza de la experiencia anterior, camaradas, consiste en que no podemos admitir que sean subestimadas la formación política y teórica de los cuadros, y su temple ideológico y moral.

En caso contrario, ello redundará en los más serios fallos en la actividad de los comités del partido como órganos de dirección política.

En los últimos años, estos criterios no siempre se han tomado en consideración en la labor de selección, distribución y formación de cuadros. A primer plano se promovía, como regla, el conocimiento que un trabajador poseía sobre el carácter específico de una u otra rama de la producción, sobre la ciencia y la técnica; las características volitivas del individuo. Todo eso tiene importancia, sin lugar a dudas, pero no se debe admitir que del campo visual escapen las cualidades del dirigente tales como sus horizontes ideológicos y teóricos, la madurez política, principios morales, la capacidad persuasiva y la de llevar tras de sí a la gente.

Debemos reconocer abierta y honestamente que el estilo tecnocrático, «de presión administrativa», ha causado un sustancial daño al partido, en primer lugar a la labor con la gente, aspecto principal de su actividad. Al enfrascarse en las preocupaciones económicas y asumir en algunos casos las funciones que no son de su incumbencia, muchos funcionarios del partido debilitaron la atención hacia cuestiones políticas y fenómenos de importancia social de la economía, la vida social y espiritual.

El surgimiento de tal estilo se debe, entre otras cosas, a causas objetivas, al

hecho de que hayan existido problemas de dirección de la economía pendientes de solución y haya faltado un eficaz mecanismo económico. En tal situación, muchos comités del partido, conscientes de su responsabilidad y su deber ante el pueblo, asumían la solución de numerosos problemas económicos. Tal práctica existía a lo largo de años, arraigó profundamente en el estilo y los métodos de la labor del partido y, como consecuencia, ocasionó cierta deformación en los principios de dirección por parte del partido y en la propia composición de cuadros...

La tercera experiencia que debemos sacar consiste en que en la política de cuadros aplicada estos últimos años, de manera paradójica convivían dos tendencias opuestas. ¿A qué me refiero, camaradas?

De un lado, en la plantilla de cuadros se manifestaron fuertes fenómenos de estancamiento. En la estructura de secretarios de una serie de comités de partido entre los funcionarios de los Soviets y órganos administrativos a nivel local, de república y de la Unión, a veces durante decenios no se operaron cambios en el personal ni hubo afluencia de nuevos cuadros...

Pienso que no necesita demostración la cláusula de que en principio la estabilidad de los cuadros es necesaria. Pero no se la puede llevar hasta el extremo, hasta lo absurdo.

Conocemos perfectamente a qué condujo esto y el precio que hasta la fecha debemos pagar por una estabilidad artificial que, de hecho se ha transformado en un estancamiento de cuadros.

De otro lado, en la labor de cuadros (ante todo, al nivel del eslabón primario en la economía nacional) existía otra tendencia no menos alarmante. Se trata de una gran remoción y un auténtico trastrueque de dirigentes de empresas industriales, obras en construcción, koljoses, sovjoses y otras organizaciones.

Ustedes conocen el inmenso papel que desempeñan los organizadores altamente calificados de la producción. Los dirigentes de las colectividades —comunistas y sin partido— constituyen el apoyo fundamental del partido en la

aplicación de su política socioeconómica, ellos asumen una vasta gama de variadas tareas. En este caso yo pregunto: ¿cómo pudo suceder que, en muchos distritos y regiones, en años contados íntegramente se veía relevada la plantilla de dirigentes de colectividades laborales?

Esto puede suceder solamente cuando la labor con los cuadros, la solicitud por su crecimiento político y profesional y la ayuda práctica a los mismos se relegan a segundo plano y se ven sustituidas por la administración, por los precipitados e imprudentes juicios sobre su actividad y posibilidades.

Creo que los comités del partido deben aceptar este serio reproche y sacar las debidas conclusiones.

Lamentablemente, existen comités y secretarios del partido que ocultan sus errores y hasta fracasos con una afectada exigencia a los cuadros, con su actitud seudoprincipista, sin pensar ni en el trabajo ni en los destinos de la gente.

A este respecto quiero mencionar otro hecho reprochable. Me refiero a la intolerancia que algunos dirigentes muestran hacia el comportamiento y el modo de pensar independiente que tienen algunos de sus subalternos. A veces ocurre que en cuanto algún trabajador comienza a emitir juicios propios que no coinciden con la opinión del secretario del comité de partido, titular de un ministerio u otro organismo, de una empresa, institución u organización, tratan de quitarlo de en medio valiéndose de toda clase de pretextos, por plausibles que a veces parezcan.

Así parece mejor. ¿Mejor para quién? ¿Para el trabajo? Ni pensar. Tal actitud siempre ha perjudicado los intereses del trabajo.

También a este respecto todos debemos aprender de V. I. Lenin, quien sabía mejor que nadie cohesionar a la gente, organizar un trabajo conjunto, apoyar a quienes mostraban iniciativa, atender a las opiniones que expresaban los compañeros de partido y, en caso de necesidad, los hacía pacientemente cambiar de parecer. Tenemos que aprender a ser principistas, exigentes y atentos.

La cuarta lección de nuestra política de cuadros consiste en elevar la respon-

sabilidad por la tarea encomendada, mejorar la disciplina, crear un ambiente de exigencia mutua. ¿Cómo pudo haber ocurrido camaradas, que numerosos cargos dirigentes —a nivel de municipio, ciudad, región, república y hasta a nivel nacional— los ocupasen durante decenios personas que no cumplían con sus obligaciones, gente informal e indisciplinada?

Las consecuencias de ello se dejan sentir. Durante largos años, muchos sectores, incluidos la industria siderúrgica, la del carbón, el transporte ferroviario, la construcción de máquinas herramienta, la de maquinaria agrícola, la industria cárnico-láctea y algunos otros, estuvieron a cargo de los dirigentes que no estaban a la altura de los cometidos que debían cumplir.

Todo el mundo estaba al tanto de ello; en las sesiones del Soviet Supremo de la URSS, en los plenos del CC y hasta en los congresos del partido, el estado de cosas en los sectores se sometía a críticas. Pero la situación no cambiaba un ápice.

¿Acaso no hay regiones, repúblicas, ciudades y distritos en los que a lo largo de muchos años no se cumplen los planes de producción, se descuidan los problemas sociales? Al mismo tiempo, a los dirigentes nada se les exigía por sus fallos en el trabajo. Quedaban impunes.

Lo mismo puede decirse de ciertos directores de empresa, dirigentes de organismos económicos, instituciones de sanidad pública, de educación, de la ciencia y la cultura: desde hace mucho ya vienen descuidando los asuntos, son incapaces de cumplir sus funciones, pero saben guardar las apariencias, como quien dice, y son fáciles de manejar. Hasta hace poco, todo ello bastaba para mantenerse en un cargo dirigente.

A veces sucede que a uno u otro dirigente se le designa para un cargo, y él no tiene capacidad para ejercerlo. Su desgracia es que no reúne las cualidades necesarias al respecto. ¿Cómo proceder en casos como éste? Creo que se debe reconocer tales errores, corregirlos y, sin dramatizarlos, conceder trabajo al hombre según sus aptitudes.

No debemos ni podemos ser indulgentes a costa de los intereses del

partido, la sociedad y el pueblo. Los intereses del pueblo, del partido están por encima de todo: tal es nuestra ley inamovible. La verdadera preocupación por los cuadros nada tiene en común con la placidez y la impunidad, con la beneficencia y el flirteo. Debemos también aprender firmemente esta lección.

Y, por último, una lección más. Es lógico formular en nuestro pleno el siguiente interrogante: ¿por qué todos estos problemas acumulados en la labor entre los cuadros han quedado sin atención ni solución durante mucho tiempo? ¿Cómo sucedió ello? Ustedes comprenden que esta cuestión es muy seria.

A juicio del Buró Político, esto se debe, ante todo, a la debilidad de los principios democráticos en esta labor. En el plano conceptual, me he referido ya a la democracia interna del partido como garante principal de que será realizado el rumbo estratégico del partido y cumplidas las tareas de la reorganización. Se hicieron también propuestas sobre un problema tan importante de la democratización como la formación de los órganos electivos en el PCUS.

Ahora quisiera destacar el problema relativo al aumento del papel que desempeñan todos los órganos electivos. Hay que reconocer sin rodeos, que si ellos actuaran debidamente, tanto en el partido como en el Estado, en los sindicatos y otras organizaciones sociales, se podría evitar muchos errores graves en el trabajo de cuadros.

Veamos la vida con los ojos abiertos, como suele decirse: aumentó desmesuradamente el papel de los órganos ejecutivos en detrimento de los órganos electivos. A primera vista todo sigue su curso normal. Se convocan con regularidad plenos, sesiones y reuniones de otros órganos electivos. Pero en muchos casos sus trabajos se caracterizan por el demasiado apego a la forma, se examinan problemas de segundo orden o aquellos cuya solución era obvia. Como resultado, falta el control debido sobre la labor de los órganos ejecutivos y sus cuadros dirigentes. Hay que reconocer que algunos compañeros empezaron a considerar los órganos electivos como

lastre que sólo proporciona disgustos y estorbos. ¡A tal extremo llegaron las cosas!

Como consecuencia, resultó poco eficaz el papel que en la formación de los comités ejecutivos, en la selección de cuadros y el control sobre su actividad debían desempeñar los diputados a los Soviets y los miembros de los órganos del partido y otros órganos colectivos. Lo mismo viene a evidenciar el carácter de las relaciones, el modo de obrar entre el aparato de plantilla y los órganos electivos. Los funcionarios del aparato de plantilla y los órganos sus directivas a los miembros de los comités del partido y de otras organizaciones sociales, así como a los diputados a los Soviets. En realidad, los proclamados mecanismos democráticos de formación y trabajo de los órganos electivos no siempre resultan lo suficientemente eficaces...

Ningún órgano ejecutivo, y menos aún su aparato, puede ni tiene derecho a reemplazar al órgano electivo, a colocarse por encima del mismo.

Se deben crear las indispensables premisas —políticas y jurídicas— para que los órganos electivos realicen un control eficaz sobre el aparato ejecutivo, su formación y su actividad. Esto nos evitará muchos errores, incluidos los defectos en el trabajo de cuadros.

Opino que los participantes en el Pleno comprenden este planteamiento del problema y la necesidad de resolverlo con urgencia.

Una de las causas de los graves errores cometidos en la política de cuadros es el debilitamiento del papel que ejercen los órganos de control, tanto en el partido como en la esfera de las organizaciones estatales y sociales. Éstas pasaron por alto muchas señales acerca de los abusos e infracciones cometidas en algunas regiones y sectores de la economía, en comités regionales del partido, así como en comités territoriales y de repúblicas federadas.

El funcionamiento de los órganos de control se limitaba con frecuencia a verificaciones superficiales y revisiones financieras rutinarias, a examinar diversas quejas y desarreglos cotidianos. Estas cuestiones también requieren, na-

turalmente, atención, pero reducir a ellas toda la labor es inadmisibile, sobre todo ahora.

El XXVII Congreso del PCUS imprimió a los órganos de control una nueva orientación en su labor. Lo importante es que todos ellos, comenzando por los distritales y terminando por las centrales, justifiquen su alta designación, sean modelo de justicia y firmeza.

Camaradas, no podemos, ni debemos repetir los errores del pasado. Además, pienso que nadie nos lo consentirá...

Hoy la actitud que tienen los cuadros hacia la transformación, hacia la aceleración del desarrollo socio-económico del país —una actitud confirmada con los hechos, no con las palabras— es el criterio decisivo en la política de cuadros, su singular piedra de toque. Naturalmente, debemos tener en cuenta que la formación y la actividad de los cuadros durante mucho tiempo se desarrolló en condiciones que restaban mucho de ser perfectas. Por eso los cambios requieren muchos esfuerzos. Nos espera tenaz y minucioso trabajo para transformar el cuerpo de especialistas...

Es importante que en cada organización del partido y en cada colectividad laboral se cree un ambiente que estimule a todos buscar decisiones eficaces, intercambiar francamente opiniones. Se debe renunciar decididamente a los métodos de reprimenda y rapapolvo (si éstos pueden llamarse métodos), a que todavía recurran a menudo. Estamos por reorientar, pero no por zarandear los cuadros. Hay que respetar más a la gente, confiarse más en ella, compañeros.

Hoy, todo el mundo tiene posibilidad de revelar sus capacidades. A quienes quieren trabajar, les debemos ayudar dándoles consejos, planteándoles exigencias en tono camaraderil. Y aquéllos que se aferren a lo viejo, acojan con indiferencia los cambios o hasta se opongan a éstos, perderán el tren.

Es decir, que la actitud hacia la reorganización y el aporte real a su materialización son decisivos a la hora de valorar los cuadros. Tenemos que considerar, asimismo, otras cualidades, naturalmente. En primer lugar, me refiero a la intransigencia para con los defectos, la rutina, la indiferencia y la

pasividad, a la inclinación por todo lo progresista y avanzado...

La organización y la disciplina adquieren creciente significación. Ellas se precisan siempre y en todas partes, pero muy especialmente en la producción contemporánea con el uso de tecnologías sofisticadas. Estos últimos años hemos obtenido un incremento substancial en las tasas de desarrollo económico, al poner el orden elemental y al superar el desmandamiento.

Pero este problema sigue siendo actual. El deterioro de la disciplina y la restricción de la responsabilidad tienen un arraigo demasiado profundo y se dejan sentir aún con mucha crudeza. Precisamente la criminal irresponsabilidad y la indisciplina son causantes principales de los acontecimientos tan trágicos como el accidente en la central electronuclear de Chernobil, el naufragio del barco de pasaje «Admiral Najimov», varias catástrofes aéreas y ferroviarias que acarrearón víctimas humanas.

Hay que crear en todas partes tal situación que excluya cualquiera posibilidad de que se repitan semejantes fenómenos. La buena organización, la precisión y la diligencia han de ser ley para cada hombre.

Por último, quisiera referirme a un requisito tan importante como la alta moralidad de nuestros cuadros, y a tales rasgos humanos como la honradez, la incorruptibilidad y la modestia. Ahora no sólo por la experiencia anterior, sino también por la presente sabemos que sin fortalecer la salud moral de la sociedad no podremos efectuar la renovación. Y no es casual que hayamos tropezado hoy con fenómenos negativos precisamente en la esfera ético-moral. Me refiero a la lucha por erradicar la crápula, robos, sobornos, abusos administrativos y proteccionismo.

La sociedad acoge con especial agudeza cuanto está relacionado con la fisonomía moral de los miembros del partido y, ante todo, de los dirigentes. Nuestra principal tarea reside en restablecer la fisonomía honesta e irreprochable del dirigente-comunista, deslustrada hasta cierto punto por los crímenes de varios degenerados...

Todos los cuadros del partido están sometidos a la prueba de las transformaciones, pero esa prueba la pasan de manera diferente. Se ha formado una notable brecha entre quienes avanzan con firmeza y quienes están estancados. La escuela de renovación presenta muchas dificultades para algunos dirigentes del partido, quienes no pueden negarse a las funciones distribuidoras (tan impropias de los comités del partido), al deseo de resolver problemas en sustitución de quienes deben resolverlos, al deseo de tener todas las riendas en un puño. Tal fenómeno, lo mismo que antes, impide elevar la responsabilidad de los cuadros por la causa encomendada y desarrollar la iniciativa y la independencia...

Las tendencias renovadoras y la aceleración de nuestro avance se basan en las leyes objetivas de desarrollo de la sociedad. Pero, igual que en todo proceso evolutivo social, aquí es muy grande la incidencia del factor subjetivo, el humano. Su influencia puede ser tanto positiva como negativa, por eso es sumamente importante proteger el proceso de renovación —que afecta seriamente a los destinos de la gente— de la reincidencia de los métodos administrativos de gestión y de los enfoques mecánicos a los problemas. En ningún eslabón de nuestro sistema social y de producción puede ser desvalorizado el concepto de renovación. Aquellos casos en que al socaire de dicho concepto proliferan el conformismo, las ambiciones individuales y los propósitos egoístas, en que el trabajo concreto se ve suplantado por frases altisonantes y la verborrea, deben ser detectados y hay que reaccionar sin demora ante ellos.

Quisiera repetir que sin el desarrollo de la democracia, sin la amplia participación de los trabajadores no podremos impulsar el proceso de renovación...

Hay que decir francamente que la asimilación de modernos métodos de administración y de nuevas actitudes hacia el trabajo se opera con dificultad, contradictoriamente, no está exenta de fenómenos molestos y de reincidencias del pasado. Un palmario ejemplo de ello es la introducción del control estatal de calidad. Conscientes de la inmen-

sa importancia de esta medida, muchas colectividades se han preparado bien para trabajar en las nuevas condiciones. Aunque también tienen dificultades, pero avanzan, fortalecen la disciplina laboral, mejoran la calidad de la producción.

Pero hay trabajadores que, acobardados, en vez de poner manos a la obra, empezaron a intimidarse a sí mismos y a otros con posibles complicaciones, situaciones conflictivas y hasta con el paro de empresas.

Estoy lejos de simplificar la situación, compañeros. Pero los comunistas y todos los soviéticos no podemos permitir más que muchas empresas durante años produzcan artículos completamente obsoletos, muy criticados por el consumidor, artículos que frenan el progreso tecnocientífico del país. Hemos acometido una tarea grande y tenemos que cumplirla...

Cambios importantes se están operando, si bien lentamente y con dificultades, en la labor de los ministerios y departamentos. Los centros administrativos de las ramas participan directamente en la elaboración de las propuestas que contribuyen a crear nuevas condiciones de gestión económica. Dedicamos más atención a problemas de la política científica y técnica, a la reconstrucción de fábricas y a la producción de artículos que reúnan requisitos modernos.

Reforzamos con personas dotadas algunas ramas y sus dependencias. Los cargos de responsabilidad los pasaron a ocupar, por regla general, especialistas enérgicos, deseosos de cambiar de estilo de trabajo y de asegurar la implantación de métodos de trabajo modernos. Hay que mantener esta línea, perfeccionar activamente la labor del aparato de los ministerios y departamentos dotándolo de cuadros dirigentes altamente calificados y que posean iniciativa.

Al propio tiempo, seguimos presenciando los hechos de que en la labor que los ministerios y organismos realizan con vistas a llevar a la práctica los lineamientos del partido y del Gobierno se dan manifestaciones de burocratismo e irresponsabilidad. El aparato parece encontrarse trabado por las viejas

y obsoletas instrucciones, se deja llevar por la corriente, negándose a renunciar a sus derechos.

Camaradas, no es la primera vez que llamamos la atención de los dirigentes y funcionarios de los ministerios y organismos a la necesidad de transformar de raíz su estilo de trabajo. Con ello se concede a todos la posibilidad de incorporarse de lleno a esta labor y de asumir una nueva actitud hacia ésta. Pero no se puede permitir que el ministerio y sus funcionarios permanezcan inactivos y, menos aún, que estorben el proceso de transformaciones. Esta advertencia que se expresa desde la tribuna del Pleno es necesaria pues se trata de los intereses del Estado y del pueblo, de las cuestiones de la gran política. A este respecto, no está de más recordar este lineamiento de Lenin: «El aparato debe servir a la política... no la política al aparato»...

Por último, voy a detenerme un poco en las tareas de cuadros en nuestros órganos planificadores, financieros y otros de la economía. Ahora es necesario cambiar radicalmente el trabajo tomando en consideración las tareas de la reforma económica.

Los departamentos económicos del país hicieron muchas propuestas con miras a renovar la dirección y el mecanismo de gestión económica. Pero, a decir verdad, la mentalidad de sus cuadros cambia lentamente y hasta, diría yo, ellos se rezagan de las transformaciones económicas que se dan en la esfera de la producción. Pero lo que sucede en esta esfera, requiere cambiar sustancialmente las funciones de los departamentos de economía nacionales y de sus órganos que trabajan en la periferia.

Las orientaciones políticas, formuladas por el XXVII Congreso, deben ser estrella polar de su labor. La reforma económica que se realiza en el país, está orientada a desarrollar ampliamente la autonomía de los eslabones inferiores de la economía, tanto como a seguir fortaleciendo el principio centralizado en la dirección, liberando simultáneamente el centro de la tutela mezquina de los sectores, agrupaciones y empresas. Todos los cuadros y, ante todo, los

dirigentes de los departamentos de economía, han de actuar hoy precisamente en este sentido, abandonando las actitudes viejas en el trabajo.

Me referiré a una cuestión más, directamente vinculada con la labor de los economistas y personal administrativo. En el plan del duodécimo quinquenio se dedicó especial atención al desarrollo de la esfera social, lo que obedece al estado de cosas en ella. Debemos superar con más prontitud el desnivel entre el desarrollo de la esfera productiva y la social.

El congreso del partido corrigió a fondo los planteamientos políticos sobre estas cuestiones, sacando la conclusión de que la insuficiente atención a la esfera social motivó retraso en el progreso científico-técnico y en el aumento de la eficiencia de la producción, impidió, además, utilizar el potencial existente.

Durante largos años a los ejecutivos no se les exigía de verdad resolver los problemas sociales. Este hecho dejó una profunda impronta en su actitud hacia el trabajo. Hay que rectificar energicamente la situación creada. Será difícil conseguirlo, si los comités del partido no adoptan una postura firme y si el gobierno no aplica medidas concretas y consecuentes.

He aquí el ejemplo más reciente. A finales del año pasado entró en activo la primera fase del combinado de gas en Astrajan. Allí se realizaron trabajos por valor de más de 1.500 millones de rublos invertidos. En dicho combinado trabajan ocho mil obreros y especialistas, pero solamente tres mil de ellos tienen vivienda permanente. Procede señalar que desde el principio mismo el retraso en la construcción de viviendas, policlinicas, comedores públicos y otros establecimientos de la esfera de servicios sociales y culturales estuvo previsto en los planes. Tal es el resultado deplorable del enfoque erróneo que los organismos de planificación daban a los asuntos sociales. Hay que rectificar con prontitud esta situación...

Quisiera destacar una vez más la siguiente idea: el rumbo adoptado en el sentido de democratizar y de crear un nuevo sistema de dirección y administra-

ción ofrece la posibilidad de establecer la combinación óptima de la dirección política del partido con el papel activo de los órganos estatales, de los sindicatos y de otras organizaciones sociales.

Ya hemos adoptado decisiones de fundamental significado en cuanto a perfeccionar la actividad de los Soviets en las condiciones actuales. Estas decisiones las han permitido ejercer como verdaderos órganos de poder en sus respectivos territorios. Los cambios en la actividad de los Soviets son algo real, pero no nos pueden satisfacer todavía. Todos estamos interesados en que los Soviets se apresuren a trabajar de verdad, en correspondencia con el espíritu de la época.

Los comités del partido deben afirmar-se en la posición de elevar el protagonismo de los Soviets y no admitir injerencias infundadas en sus actividades y menos aún, suplantarlos en su labor.

No menos importante es hacer que los dirigentes de los Soviets y todo su aparato comiencen a trabajar con plena dedicación, acaben con la inercia, dejen el hábito de esperar instrucciones, promoviendo su propia iniciativa. Hay que potenciar los principios democráticos en la labor de los Soviets y de sus organismos ejecutivos...

El hecho de convocar, conforme a los Estatutos del PCUS, una conferencia nacional del partido constituiría un paso importante hacia la democratización práctica de la vida de nuestro partido, hacia el desarrollo de la actividad de los comunistas.

Camaradas:

Al definir la política de los cuadros de

dirección en las condiciones de los cambios actuales y de aceleración del desarrollo socio-económico del país, el Pleno del Comité Central del partido determina con ello las principales vertientes de nuestra labor para muchos años. En este Pleno recurrimos sin cesar al ideario de Vladimir Ilich Lenin. No se trata simplemente de rendir homenaje o reconocer el prestigio de Lenin. Es un esfuerzo perseverante por revitalizar en las actuales condiciones y a la mayor escala posible el espíritu leninista, implantar en nuestra vida las exigencias leninistas hacia los cuadros. Recuerde con qué entusiasmo y perseverancia enseñaba Lenin que el éxito de la lucha revolucionaria, el éxito de toda transformación radical de la sociedad es determinado en gran medida por el espíritu que el partido insufla en la sociedad.

Nuestro deseo es convertir nuestro país en modelo de Estado altamente desarrollado, en una sociedad de la más avanzada economía, de la más amplia democracia, de la más humana y una alta moral donde el hombre trabajador se sienta dueño con plenos derechos y pueda gozar de todos los logros de la cultura material y espiritual, donde el futuro de sus hijos esté seguro, donde disponga de lo necesario para una vida plena y rica en contenido. Para que los escépticos incluso se vean obligados a decir: los bolcheviques lo pueden todo; les asiste la verdad; el socialismo es un régimen que sirve al bienestar del hombre, a sus intereses sociales y económicos, a su elevación espiritual.

Pravda, 28 de enero de 1986